

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario B

Viernes

¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida!

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Baruc 1,15-22

“Confesamos que el Señor, nuestro Dios, es justo, y a nosotros nos abrume hoy la vergüenza: a los judíos y vecinos de Jerusalén, a nuestros reyes y gobernantes, a nuestros sacerdotes y profetas y a nuestros padres; porque pecamos contra el Señor no haciéndole caso, desobedecimos al Señor, nuestro Dios, no siguiendo los mandatos que el Señor nos había dado. Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy, no hemos hecho caso al Señor, nuestro Dios, hemos rehusado obedecerle. Por eso, nos persiguen ahora las desgracias y la maldición con que el Señor conminó a Moisés, su siervo, cuando sacó a nuestros padres de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel. No obedecimos al Señor, nuestro Dios, que nos hablaba por medio de sus enviados, los profetas; todos seguimos nuestros malos deseos, sirviendo a dioses ajenos y haciendo lo que el Señor, nuestro, Dios reprueba”.

Evangelio: San Lucas 10,13-16

“En aquel tiempo, dijo Jesús: ¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidas de sayal y sentadas en la ceniza. Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al infierno. Quien a vosotros os escucha a mí me escucha; quien a vosotros os rechaza a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado”.

II. Compartimos la Palabra

- **“Nos abrume hoy la vergüenza”**

El pueblo de Dios siente vergüenza, porque sabiendo quién era Dios y lo mucho que había hecho en su favor, no le hicieron caso. Desobedecieron sus palabras y reconocen que les ha sobrevenido un castigo justo. Después de la venida de Jesús, después de que nos habló de Dios como el Padre del hijo menor arrepentido, a quien perdona todos sus despropósitos, después de decirnos que Dios nos perdona hasta setenta veces siete, después de verle perdonar a Zaqueo, Pedro, Pablo, María Magdalena, la adúltera... cuando pecamos, cuando no le hacemos caso, nos sigue dando vergüenza y rabia porque hemos andado por caminos que nos han hecho

daño, pero, ante nuestro arrepentimiento, sabemos que Dios Padre tiene la mano levantada para perdonarnos y seguir ofreciéndonos su amor, y regalarnos con el banquete de su indestructible amistad.

- **“¡Ay de ti, Corozáin”**

Jesús se lamenta de que Corozáin, Betsaida y Cafarnaún sigan en sus trece, sigan rechazándole, a pesar de tantos signos de acercamiento y de mano tenida que ha hecho en estas ciudades. Siguen rechazando a Jesús y el camino de vida y de felicidad que les propone. Nos encontramos ante uno de los misterios humanos más fuertes. ¿Por qué, en nuestro orgullo o ceguera, somos capaces de rechazar a Jesús y la senda que nos indica para encontrar el amor, la verdad, la luz... y elegir, en cambio, aquello que nos hace daño y nos aleja de la alegría y la felicidad? De todas las maneras, Jesús nos asegura que nuestro Padre Dios sigue con sus brazos abiertos para abrazarnos... si es que volvemos a Él.

Fray Manuel Santos Sánchez

Dominicos.org (con permiso)